



Novena de *San Ignacio*

DÍA UNO



Principio y Fundamento
La libertad para salvar mi vida.



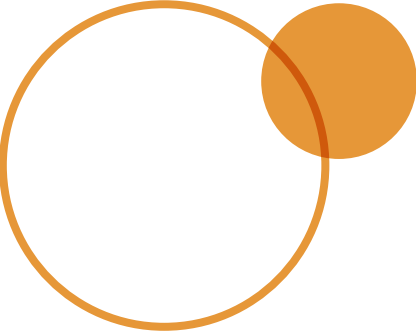
Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."

Principio y Fundamento

Del amor de Dios mi vida ha brotado,
para darle servicio, alabanza y honor;
mi alma entre sus manos el fin ha encontrado:
salvarse en el Reino de nuestro Señor.

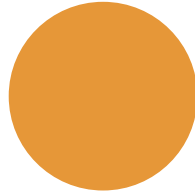
No soy de este mundo, mi origen es Dios,
su gloria es mi norte, su amor mi razón;
que el eco de mi alma no busque otra voz
que el pulso divino en mi corazón.



Ni salud, ni riqueza, ni honor me detengan,
ni la enfermedad me cause pavor;
que mi alma tan solo las cosas mantenga
que más me acerquen a mi Salvador.

Que nada me ate, que nada me adueñe,
ni el brillo del mundo ni el fiero dolor;
que solo me importe seguir a Jesús
y hacer de mi vida un canto de amor.

Que solo me mueva, con firme querer,
buscar el diseño que en mí has dibujado;
no quiero otra dicha, ni más elegir,
que el fin para el cual yo he sido creado.



Petición

- **Ordenar mis afectos:** Que ni la salud ni la enfermedad, ni la riqueza ni la pobreza, ni el honor ni el desprecio, sean para mí más que medios. Concédeme la gracia de elegir solamente aquello que, en cada momento, me acerque más al fin para el cual me has creado.
- **Vivir en la indiferencia liberadora:** Que mi alma no busque seguridades en el brillo del mundo ni se paralice ante el fiero dolor. Hazme libre de toda atadura y de todo dominio ajeno a tu voluntad, para que el pulso de mi corazón sea, por fin, el eco del tuyo.
- **Centrar mi elección en Ti:** Que mi norte sea siempre tu gloria. Ayúdame a buscar, con firme querer, el diseño que has dibujado en mí, y a no desear otra dicha que la de cumplir tu propósito. Que mi vida entera, en cada latido y en cada decisión, se convierta en ese canto de amor que responde a tu llamada.

Oración Final

Señor, que tu amor sea la razón que me mueve y el único motivo de mi actuar. Siendo Tú mi origen, haz que mi fin sea siempre la entrega total a tu Reino. Que, al soltar todo lo que me encadena, encuentre en Ti la verdadera plenitud de la libertad. “No soy de este mundo, mi origen es Dios...” Señor dame la gracia de amar y servir en el mundo sin ser del mundo.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.



CIRE
Centro Ignaciano
de Reflexión y Espiritualidad

DÍA DOS



Pecado y Misericordia

La verdad de mi fragilidad ante el abrazo divino.

Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."

La Sombra del Mañana

La luz del cielo se quebró en el viento,
cuando el orgullo transformó la altura,
y el ángel bello, con audaz intento,
cayó al abismo de la noche oscura.

Después el hombre, en el jardín sagrado,
rompió el límite impuesto por la vida;
probó el dolor del fruto codiciado
y abrió en la historia una eterna herida.

Y yo, que habito entre la duda y lodo,
en este viaje de fugaz memoria,
recibo el aire, la existencia, todo,
y pago con desdén la inmensa gloria.

¿Por qué mi pecho ante el amor es frío?
¿Por qué respondo al bien con el olvido?
Camino ciego al borde del vacío,
y pierdo el don que Dios me ha concedido.

Es el infierno de la ausencia pura,
donde el horror de mi maldad asoma;
perder Tu rostro es la mayor tortura,
mientras la niebla mi existencia toma.

Miro mis manos puras de egoísmo,
frente a la cruz que borra mi lamento;
Señor del tiempo, sálvame del sismo,
vuelve mi barro un limpio pensamiento.

No soy la nada si Tu voz me nombra,
ni soy el caos si Tu mano habita;
Tu amor rescata mi profunda sombra
y en el vacío Tu perdón me grita.

Petición

- **Reconocer mi fragilidad sin horrorizarme:** Que pueda mirar la "niebla" de mi existencia y la frialdad de mi pecho, no como un destino inevitable, sino como el lugar donde tu luz desea entrar. Que el reconocimiento de mi maldad sea el primer paso para dejarme encontrar por tu bondad.
 - **Vivir de tu Palabra:** Sabiendo que "no soy la nada si tu voz me nombra", ayúdame a identificar mi verdadero nombre en tu llamado. Que tu voz sea la que ordene mi caos y tu mano, la que habite en el vacío de mis días, transformando mi barro en un pensamiento limpio y fiel.
 - **Mirar la Cruz como rescate:** Ante la sombra de mi propio ayer y el miedo al mañana, permíteme fijar la vista en tu Cruz. Que ella sea la única respuesta a mi lamento, el sismo que derriba mis muros y la fuente donde tu perdón "me grita" con más fuerza que mis propios pecados.
-

Oración Final

Señor, sálvame del sismo de mi propia autonomía. Haz que mi entrega sea, al fin, más grande que mi miedo. Que, al ser nombrado por Ti, recupere la dignidad de ser tu criatura y que, incluso en el rincón más profundo de mi sombra, aprenda a encontrar la claridad de tu presencia.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos.
Amén.

DÍA TRES



La Encarnación

El Dios que se abaja y entra en la historia.

Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."

La Mirada de los Tres

La Trinidad observa el mundo en su girar,
ven gentes que ríen, que lloran, que mueren,
blancos y negros, en paz o al pelear,
almas que ciegas, sus destinos hieren.

Unos nacen hoy, otros van a la fosa,
mientras el cielo contempla el quebranto,
la tierra es herida, la vida es penosa,
y el mundo se anega en un mar de llanto.

"Hagamos redención", dice el Amor eterno,
no con un rayo, ni con voz de trueno,
sino bajando al frío, dejando el invierno,
para hacerse carne en un vientre pleno.

Gabriel descende a un rincón de la historia,
Nazaret aguarda, el silencio se expande,
en un "sí" sencillo se escribe la gloria,
lo eterno se encierra en lo que no es grande.

Ya no hay distancia, es Dios con nosotros,
el Verbo se inclina, besa nuestra arcilla,
para que, al mirar sus ojos y rostros,
veamos al Padre en su luz que brilla.

Petición:

conocimiento interno de este misterio del amor de Dios por la humanidad.

- **Mirar como Tú miras:** Dame tus ojos para ver el quebranto del mundo sin juzgarlo, sintiendo compasión por los que sufren, ríen o pelean en esta tierra herida.
- **Escuchar tu "Hagamos redención":** Que ante el dolor del mundo yo no responda con violencia ni soberbia, sino imitando tu abajamiento. Dame la gracia de hacerme pequeño y cercano a la arcilla humana.
- **Pronunciar mi propio "Sí":** Al igual que Nazaret aguardó en silencio, te pido un corazón dócil para decir "sí" a tu voluntad en lo cotidiano. Que aprenda a descubrir tu grandeza oculta en las cosas y en las personas que no parecen grandes.
- **Reconocer el Verbo en lo cotidiano:** Que al besar Tú nuestra arcilla, mis ojos se abran para encontrarte en el rostro del prójimo. Que deje de buscarte solo en la altura de lo abstracto y aprenda a adorarte en lo concreto, viendo en cada ser humano un reflejo de tu luz que brilla.

Oración Final

Señor, que tu descenso al mundo no sea para mí un hecho del pasado, sino una realidad que hoy me interpela. Haz que, al ver cuánto te has inclinado hacia mi pequeñez, mi corazón se desprenda de su vanidad y se atreva a recorrer el camino de regreso hacia ti, viviendo con la paz de saber que, gracias a tu Encarnación, ya no hay más distancias que me separen de tu amor.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.



CIRE
Centro Ignaciano
de Reflexión y Espiritualidad

DÍA CUATRO



Las Dos Banderas

El discernimiento de los espíritus en el combate espiritual.



Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."



Entre el Ego y el Nardo

Me parte el alma este conflicto ciego,
mi pecho es una arena donde ardo;
por un lado me arrastra el viejo ego,
por el otro me llama el dulce nardo.

Miro el pendón del oro y de la astucia
que el falso triunfo y la corona dona,
viste mi vanidad con ropa sucia
y en un poder falaz me aprisiona.

Miro el pendón del oro y de la astucia,
es un poder falaz que me aprisiona;
mientras mi propia vanidad se ensucia
con el triunfo falso que me dona.

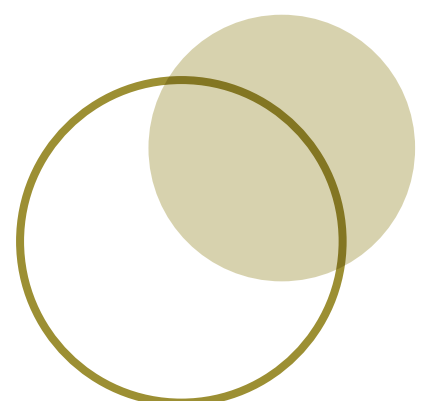
Tengo terror a ser nadie en el mundo,
a quedar atrapado en el olvido,
a que este orgullo, estéril y profundo,
deje mi propio templo destruido.

Pero en el otro extremo de la herida,
diviso una bandera sin engaños,
que pide la entrega de mi vida
y me eleva por santos travesaños.

Es el llamado al despojo absoluto,
a la humildad que el mundo vil desprecia,
a dar el corazón y dar su fruto
aunque la tempestad se vuelva recia.

Tiemblan mis manos ante tal dilema,
el aire se me extingue en la garganta,
el fuego de la opción la carne quema,
mientras la doble marcha se levanta.

No puedo ser neutral en este instante,
mi propia libertad me está exigiendo:
o soy del falso brillo un navegante,
o sigo al Rey que me está redimiendo.



Petición

- **Discernir la vanidad:** Que no me deje engañar por el "pendón del oro" ni por el miedo a ser "nadie" ante los ojos codiciosos de los hombres. Ayúdame a ver mi orgullo por lo que es: una ropa sucia que aprisiona, y no un templo que me construye.
- **Valorar la "locura" de tu camino:** Que mi corazón no tema la fragancia del nardo ni el despojo absoluto. Dame la valentía de preferir el "santo travesaño" de tu entrega a la comodidad de un poder que solo esclaviza.
- **Actuar en libertad:** Cuando sientan mis manos temblar ante el dilema y se me extinga el aire en la garganta, haz que mi voluntad se incline, no hacia la seguridad del mundo, sino hacia tu llamada. Que la "doble marcha" de mi alma se disuelva en una única dirección: el seguimiento fiel de tu persona.
- **Conocimiento de la vida verdadera:** Concédeme Señor el conocimiento interno de tu Vida, para que, movido por un amor santo, elija seguirte en el despojo, la humildad que el mundo vil desprecia y la entrega total al Rey que me está redimiendo.

Oración Final

Señor, no quiero ser un navegante del falso brillo. Elijo hoy, con tu gracia, ser un seguidor de tu destino. Que el fuego que hoy quema mi carne sea el fuego purificador que transforme mi vida en una ofrenda digna, entregando mi "yo" para que en mi debilidad florezca tu victoria.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.

DÍA CINCO



Los Tres Binarios

La prueba de la ejecución y la verdad del deseo.

Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."

La parábola de las tres almas

Tres hombres ante el peso de una herencia,
tres almas frente al oro acumulado,
buscando resolver la inconsistencia
de amar a Dios con el afecto atado.

El primero desea el bien, mas lo pospone;
quiere soltar el lazo en el futuro.
Deja que el desaliento se le imponga
y muere encadenado ante su muro.

Es el querer eterno que no avanza,
un tibio suspirar que no da el paso;
vende su libertad por la tardanza
y encuentra su destino en el fracaso.

El segundo negocia con el cielo:
quiere salvarse reteniendo el don.
Dobla su espalda en un piadoso celo,
mas no entrega del todo el corazón.

«Señor, yo te daré mi sacrificio,
pero déjame el oro y el agrado».
Pretende que Dios sirva a su capricho
y vive en el engaño disfrazado.
El tercero se planta ante la cumbre,
con las manos abiertas y vacías.
No busca la riqueza ni la lumbre,
ni teme las jornadas más sombrías.

«Tener o no tener, que sea lo mismo,
si solo tu querer es mi bandera;
me entrego sin temor a tu abismo
y dejo que tu amor, elija lo que quiera».

No hay término medio en la balanza,
el alma en el examen se confiesa:
¿Soy el que pospone y no avanza,
el que negocia o el que a
Dios se entrega?

Petición

- **Vencer la parálisis del primero:** No permitas que el "mañana" sea mi excusa. Rompe el muro de mis tibiezas y ayúdame a comprender que cada segundo que postergo mi entrega es un pedazo de libertad que pierdo. Que mi "querer" se transforme hoy en "hacer".
 - **Purificar el engaño del segundo:** Sácame de la trampa de querer servirte a mi antojo, guardando para mí el "oro" de mis seguridades, mis apegos y mis caprichos. Que no intente negociar con tu voluntad, sino que aprenda que servirte no es una transacción, sino una rendición.
 - **Abrazar la indiferencia del tercero:** Concédeme la gracia inmensa de que "tener o no tener, que sea lo mismo". Que mi única ambición sea que tu querer sea mi bandera. Ayúdame a vaciar mis manos ante ti, para que, al no tener nada propio que defender, pueda ser finalmente libre para ser totalmente tuyo.
-

Oración Final

Señor, no quiero ser el que se queda en el muro, ni el que negocia en el engaño. Elijo, con tu ayuda, el camino de la entrega absoluta. Que el abismo de tu amor sea mi destino, y que, en el vacío de mis manos, Tú pongas la plenitud de tu gracia. Tener o no tener, que sea lo mismo. Salud o enfermedad, que sea lo mismo. Riqueza o pobreza, que sea lo mismo. Honor o deshonor, que sea lo mismo.

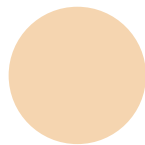
Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.

DÍA SEIS



Las Tres Maneras de Humildad
Los grados del amor y el seguimiento radical.



Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."

El Magis del Amor

Cruza el abismo un pulso que te busca,
lejos del rayo herido del pecado;
visto mi pecho con tus mandamientos,
luz que fulgura en medio de lo opaco.

Acepto el yugo tierno de tu norma,
huyendo de la culpa que destruye;
antepongo tu ley a mis deseos,
la paz que en tu silencio se construye.

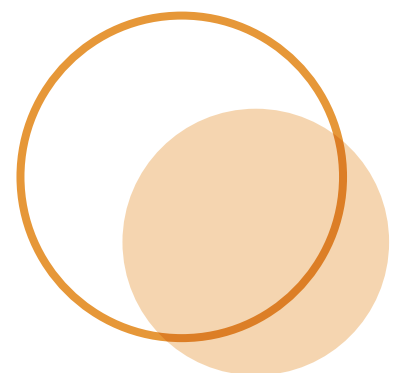
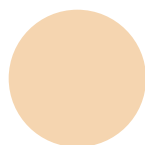
Mas late una quietud en mis entrañas
que mira sin temor el crisol fino;
soy indiferente al peso del ultraje,
a la gloria, al desdén o al camino.

No importa si la vida es breve o larga,
si llega la salud o la agonía;
tu voluntad nivela los extremos,
mientras tu soplo guíe mi estadía.

Ya no me basta el muelle de la orilla,
un fuego más agudo me consume;
es la llamada de un amor maduro
que rompe del ayer todo el perfume.

Elijo el menosprecio y tu madera,
la suerte marginada de los pobres;
prefiero la locura verdadera
al juicio de este mundo y de los hombres.

No es el dolor por el dolor que busco,
es el deseo de vestir tus prendas;
compartir la ignominia de tu suerte,
y ser en ti, mi Cristo, mi senda.



Petición

- **Dame la gracia de la santa indiferencia:** Que mi alma descanse en una quietud profunda ante el crisol de la vida. Hazme indiferente a la gloria o al desdén, a la salud o a la agonía, a una vida breve o larga. Que mi único norte sea que tu voluntad nivele todos mis extremos.
- **Líbrame del miedo a la entrega:** Rompe en mí el perfume de los logros del ayer y el deseo de quedarme en la seguridad del muelle de la orilla. Que ese fuego agudo que me consume venza mis apegos y ordene mis afectos.
- **Concédeme la gracia de la Tercera Manera de Humildad:** No por buscar el dolor en sí mismo, sino por el deseo ardiente de parecerme más a ti. Si a ti te honra más, elijo con lucidez tu madera, el menosprecio del mundo y la suerte marginada de los pobres. Prefiero tu "locura verdadera" antes que los juicios y las glorias de los hombres.

Oración Final

Señor, que mi alma, al estar libre de todo deseo propio que no sea el tuyo, se convierta en un eco de tu entrega. Que no busque el dolor por el dolor, sino el amor por el Amor; y que en esa "locura" de seguir tus pasos, encuentre la única paz que el mundo no puede quitarme: la paz de quien, habiendo renunciado a todo, lo ha ganado todo en Ti.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.



CIRE
Centro Ignaciano
de Reflexión y Espiritualidad

DÍA SIETE



La Pasión

El costo de la fidelidad y el amor llevado al extremo.



Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."



La Divinidad Escondida

Considerar cómo la divinidad se esconde,
mientras el fuerte ruge en la batalla;
el Dios Omnipotente no responde,
y ante el dolor del mundo, el cielo calla.

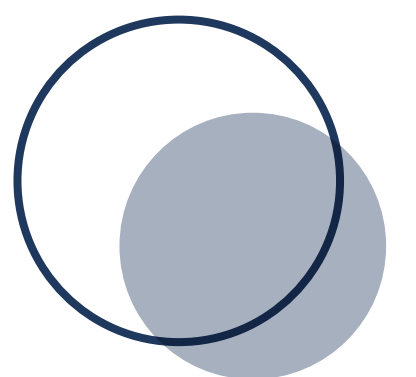
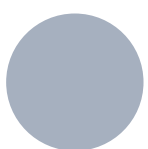
Renuncia a la centella que aniquila,
oculta su ropaje de victoria;
y mientras el verdugo el hierro afila,
Él sufre en el fracaso de la historia.

Su sacra humanidad ya queda expuesta
al látigo cruel y ante el madero,
sin dar el gran milagro por respuesta,
haciéndose el pastor, el más cordero.

Pudiendo usar sus armas con victoria,
el rey se vuelve un raso en el camino;
renuncia por amor a toda gloria,
sufriendo con su tropa el cruel destino.

No es falta de poder lo que lo humilla,
ni el ver que la justicia está perdida;
es el amor supremo que se inclina
para correr la suerte de tu herida.

Mirando ese silencio que estremece,
pregunto qué he de hacer ante tu llanto;
el alma con tu kénosis florece
y abraza al desterrado en su quebranto.



Petición

- **Ver con tus ojos:** Que no busque el milagro que aniquila, sino que aprenda a ver tu rostro en el hermano que sufre, allí donde la justicia parece perdida.
 - **Sentir con tu corazón:** Que mi fe no se mida por el poder, sino por la capacidad de inclinarme ante las heridas ajenas, haciendo propia la suerte de los desterrados y los quebrantados.
 - **Actuar con tu humildad:** Que, como Tú, no tema al "madero" de mi propia realidad, y que el renunciar a mi propia gloria sea el camino para ser, como Tú, pastor y cordero en medio de los lobos.
-

Oración Final

Señor, que tu *kénosis* no sea para mí una teoría, sino un modo de vida. Que ante el llanto del mundo, mi respuesta no sea el juicio, sino el abrazo.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.

DÍA OCHO



La Resurrección

La victoria de la vida y el oficio de consolar.

Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."

El Oficio de Consolar

El alba rompe el velo de la muerte,
la tierra se estremece con su gloria;
atrás quedó el madero y la vil suerte,
Jesús resucitado hace la historia.

A la Madre bendita va, ligero,
a enjugar en silencio su agonía;
la espada que traspasó el alma primero
se vuelve luz y se torna en alegría.

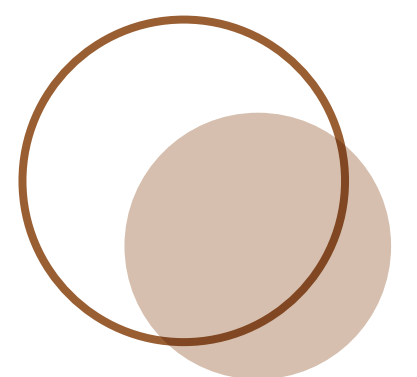
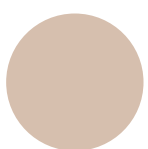
Se acerca luego a sus amigos tristes
atravesando el miedo y los cerrojos;
con la paz de tu gracia los revistes
y quitas la ceguera de sus ojos.

Tomás, que entre sus dudas se perdía,
toca el costado abierto del cordero;
su incredulidad se apaga en este día
y confiesa al Dios vivo y verdadero.

Ya no se oculta el Dios omnipotente,
ni el cielo calla ante el dolor del mundo;
la luz inunda el rostro de la gente
con un abrazo eterno y muy profundo.

Es el oficio noble de consolar,
vendar la llaga y enjugar el llanto,
volver los ojos ciegos a mirar
y transformar en danza todo el canto.

Mirando esta victoria que florece,
pregunto qué he de hacer ante tu vida;
el alma con tu gozo ya amanece
y abraza la existencia bendecida.



Petición

- **Vencer mis propios cerrojos:** Que tu paz atravesase las puertas cerradas de mis miedos, mis dudas y mis incredulidades, permitiéndome tocar tus llagas no con la mano del que duda, sino con la fe de quien reconoce en tu costado abierto a la fuente de la vida.
- **Aprender el "oficio" de consolar:** Que mis manos no sean solo para mi propio provecho, sino para vendar las llagas ajenas, y que mis palabras sean bálsamo para quien ha perdido el horizonte. Que en cada abrazo que doy, en cada llanto que enjugo y en cada servicio que presto, sea tu misma presencia la que inunda la historia, haciendo que el amanecer de tu gloria florezca en la vida de quienes me rodean.
- **Ver la luz en el rostro del prójimo:** Que, al igual que hiciste con tus discípulos, me concedas la claridad necesaria para transformar la ceguera de los otros en mirada nueva, y su lamento en danza, siendo testigo de que la muerte ya no tiene la última palabra.

Oración Final

Que mi existencia, bendecida por tu Resurrección, deje de ser una espera estática para convertirse en un oficio de consuelo. Que en cada abrazo que doy, en cada llanto que enjugo y en cada servicio que presto, sea tu misma presencia la que inunda la historia, haciendo que el amanecer de tu gloria florezca en la vida de quienes caminan a mi lado.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.

DÍA NUEVE



Contemplación para Alcanzar Amor
El paso de la oración a la vida: amar en las obras.

Oración preparatoria

"Señor y Dios mío, te pido la gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones (memoria, entendimiento, voluntad) estén puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad. Amén."

Contemplación para Alcanzar Amor

El fin de la jornada se avecina
y miro con asombro la existencia;
notando cómo todo se encamina
a ser reflejo fiel de tu presencia.

Considero los bienes recibidos:
la vida, el tierno sol, el tierno manto,
los pasos que me diste dirigidos,
el pan que multiplica tu amor santo.

Te veo trabajar en la criatura,
en el árbol, el ave y en la roca;
tu soplo vivifica la llanura
y el alma con su gracia humilde toca.

El río de tu amor baja constante
como la luz del sol sobre la tierra,
mostrando que en el alma del orante
esclavo del amor ya no hay más guerra.

Rendido ante tu mano bienhechora,
ya nada para mí guardar deseo;
mi voz agradecida hoy te implora
vaciar en el altar que limpio veo:
Tomad, Señor, y recibid mi mente,
mi entera libertad, mi pensamiento,
mi voluntad que rindo libremente,
mi memoria que entrego en este aliento.

Todo lo que poseo es tu regalo,
y a ti te lo devuelvo alegremente;
dispón de todo el bien y de lo malo,
según tu voluntad sabia y paciente.

Dadme tu amor, tu gracia que me basta,
y todo lo demás se vuelve nada;
tu luz aleja la ambición nefasta
y deja mi existencia consolada.

Petición

- **Reconocer tu huella en todo:** Que mis ojos se acostumbren a verte trabajar en la criatura y en lo cotidiano; viendo en cada bien recibido —la luz, el pan, el aliento— el signo de tu cuidado personal y paciente.
- **Vaciarme para llenarme de Ti:** Que mi mente, mi voluntad y mi memoria no sean tierras cerradas, sino canales abiertos por donde tu gracia pueda fluir. Que ante la magnitud de tu entrega, mi única respuesta coherente sea poner mi vida en tus manos.
- **Habitar en la sencillez de tu amor:** Que, habiendo recibido tu gracia —que es lo único que me basta—, se disipe en mí cualquier ambición que me aleje de tu voluntad. Que al pedirte que dispongas de todo lo que soy, encuentre en ese vacío la plenitud de una existencia consolada y unida a la tuya.

Oración Final

Que mi vida, Señor, se convierta en una ofrenda permanente sobre tu altar. Ya nada deseo guardar para mí, porque todo lo que soy es el eco de tu amor. Que al final de mi jornada, solo quede en mí el rastro de tu paz, sabiendo que, en este intercambio de amores, mi libertad ha encontrado su hogar definitivo en la tuya.

Padre Ignacio de Loyola, hoy me presento ante ti para que intercedas ante Dios nuestro Señor y me alcance la gracia de ordenar mis afectos, discernir tu santa voluntad y tener un corazón generoso para amar y servir en todo.

Enséñame, Señor, a escuchar tus mociones en el silencio de mi corazón y alcánzame la fuerza para despojarme de todo apego desordenado, de modo que solo busque, elija y ame lo que más me conduce a tu mayor gloria y al servicio de mis hermanos. Amén.



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO



Jesuitas
Colombia



740 Khz
ECOS de
PASTO